

LAS TRANSFORMACIONES EDUCATIVAS EN MÉXICO Y SU POTENCIAL EFECTO SOBRE EL FENÓMENO DE LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE. UN ANÁLISIS DE TRES COHORTES DE MUJERES¹

Olinca Dessirée Páez Domínguez²

RESUMEN

Empleando análisis de sobrevivencia y datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011, mostramos los cambios en la intensidad y calendario de la primera salida prematura de la escuela y del retorno escolar, a partir de tres cohortes de mujeres que residían en el México urbano el año de la encuesta. Con la evidencia de que ha aumentado la edad mediana a la primera salida de la escuela y disminuido la desigualdad en continuidad escolar y logro educativo entre los estratos pobre y no pobre, inferimos que el patrón de la fecundidad adolescente en México podría haber cambiado –en intensidad, calendario y distribución del fenómeno por condición de pobreza, a causa del efecto protector de la educación ante el riesgo de embarazo. Al respecto encontramos que a través de las cohortes se ha retrasado marginalmente el calendario de la fecundidad adolescente, aunque no se confirman cambios en la intensidad del fenómeno pues la primera salida de la escuela sigue ocurriendo a una edad mediana temprana, en la que el riesgo de embarazo es grande. También confirmamos que no hay diferencias significativas entre mujeres pobres y no pobres en cuanto al riesgo de maternidad en la adolescencia, al contrario de lo que la investigación sobre el tema en México ha sostenido hasta el momento. Esto nos demuestra que aún se requiere profundizar en el estudio de estas transiciones y de cómo se vinculan entre ellas, en tanto que en ambas los cambios siguen ocurriendo y por lo tanto la manera en que se conciben e interpretan no puede ser estática.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² El Colegio de México, odpaez@colmex.mx

INTRODUCCIÓN

La importancia que se ha dado en México al tema de la fecundidad adolescente parte del contraste entre la importante reducción de la Tasa Global de Fecundidad en las últimas cuatro décadas y la poca o nula variación que ha tenido la tasa específica de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años en el país. El tema se volvió relevante en un momento en que las mujeres de ese grupo de edad eran numerosas y por tanto, su comportamiento reproductivo contribuía visiblemente a la definición de los niveles de la Tasa Global de Fecundidad.

Aunque la tendencia de la investigación sociodemográfica sobre el tema, quizá guiada más por una agenda internacional que nacional, intenta visibilizar las consecuencias negativas de la maternidad en la adolescencia, la realidad es que no ha sido posible demostrar contundentemente si estos efectos negativos se asocian con la maternidad adolescente en sí misma o tienen su origen en otros factores (como la condición de pobreza) que pueden ser, a su vez, los que condicionan la ocurrencia de la fecundidad antes de los 20 años.

Por ejemplo, aunque en el ámbito internacional se ha identificado como una implicación de la fecundidad adolescente la limitación para continuar estudiando, en el caso mexicano se ha señalado que la salida de la escuela de las adolescentes poco tiene que ver con el embarazo, pues aquélla se da con anterioridad a éste (Llanes-Díaz, 2010:108-109), aunque también se tiene evidencia de que el matrimonio, que sí aparece como razón significativa de abandono escolar, se da para legitimar buena parte de los embarazos ocurridos en la adolescencia (Welti, 2006:272). Consideramos que ambos resultados no son incompatibles en un contexto nacional en el que persiste la desigualdad socioeconómica y coexisten diversos patrones de transición a la adultez.

Por una parte, la generalidad del orden de ocurrencia de los eventos salida de la escuela y fecundidad adolescente puede estar relacionada con los patrones de interrupción escolar de las mujeres pobres, entre las que la fecundidad adolescente supuestamente es más común, pero no debe perderse de vista que tal orden general de los eventos puede también estar en función de la proporción de mujeres en México que durante su

adolescencia continúa asistiendo a la escuela, independientemente de su condición socioeconómica de origen.

En este trabajo mostraremos que la mitad de las mujeres (o más, todo depende de la cohorte de nacimiento) salió de la escuela antes de los 17 años, pero que existe la tendencia hacia una salida de la escuela más tardía de las mujeres en general, y hacia una mayor igualdad entre mujeres pobres y no pobres en términos de continuidad escolar y logro educativo. De manera que podemos suponer que de aumentar la edad mediana a la primera salida de la escuela y disminuir la desigualdad en escolaridad entre los estratos pobre y no pobre, como parece estar ocurriendo, el patrón de la fecundidad adolescente en México podría cambiar (en intensidad, calendario y distribución del fenómeno por condición de pobreza), así como podría cambiar también la generalidad del orden de ocurrencia de los eventos salida de la escuela y fecundidad adolescente, y en ese caso, la manera en que se concibe e interpreta este evento en sus vínculos con otras trayectorias, como la educativa.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA, TÉCNICA DE ESTRATIFICACIÓN Y

CARACTERÍSTICAS DE LA FUENTE DE INFORMACIÓN

Empleamos el análisis de sobrevivencia para describir el cambio generacional en la intensidad y calendario de tres eventos: primera salida de la escuela, retorno escolar, y fecundidad adolescente. Además, extendemos el uso de esta técnica no paramétrica del análisis de historia de eventos para evidenciar que las diferencias entre pobres y no pobres, en estas transiciones, se han reducido.

Complementamos este tipo de análisis con la comparación del logro educativo de las mujeres de los dos estratos a través de las generaciones. Para ello empleamos, como medida resumen, la tasa de escolaridad que se define para el cálculo del índice de desarrollo humano para individuos que proponen De la Torre y Moreno (2010). Este instrumento permite calcular una tasa de escolaridad promedio para individuos que comparten una característica común, tal como la condición socioeconómica o el origen social.

La estratificación requerida para llevar a cabo la comparación que proponemos, se construye a partir de información proveniente de la sección de antecedentes familiares de

nuestra fuente de información, la Encuesta Demográfica Retrospectiva [EDER 2011], en donde se localizan datos sobre escolaridad de los padres, así como sobre la situación socioeconómica en la infancia medida de acuerdo con la disponibilidad de ciertos servicios en la vivienda y la calidad de la misma. Los criterios para identificar a las mujeres pobres están basados en la metodología sugerida por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [Coneval] para la medición de la pobreza (Coneval, 2009), aunque han sido ajustados de acuerdo con la información de la que disponemos y la orientación de la investigación.

La EDER 2011 se levantó en la segunda mitad del año 2011 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2012) y nos dio, sin duda, una oportunidad de reevaluar con datos nuevos lo ya escrito sobre fecundidad adolescente en México y sus vínculos con la trayectoria educativa de las mujeres. Además, debido a que cuenta con datos de tres cohortes de individuos e información que permite identificar desigualdades sociales (El Colegio de la Frontera Norte, 2012), fue posible seguir la evolución del fenómeno a través de las generaciones y por estrato social.

Como su versión anterior, la EDER 1998, esta encuesta recolectó información sobre trayectorias migratorias, educacionales, ocupacionales, así como de nupcialidad, fecundidad y mortalidad, experimentada por la población de México en la segunda mitad del siglo pasado y lo que va del actual (INEGI, 2012), pero a diferencia de aquella, ésta fue levantada sólo en el medio urbano, en 32 áreas urbanas y metropolitanas, y aplicada a una submuestra de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Coubès, 2012).

En la EDER 2011 fueron retomadas para el análisis las dos cohortes más jóvenes de la EDER 1998, (cohortes 1951-1953 y 1966-1968) pues en ellas se habían identificado cambios incipientes en el ámbito familiar a los que se deseaba dar seguimiento, pero no se retomó la cohorte 1936-1938 para evitar problemas de selección por mortalidad, y de memoria. En su lugar se incluye a una cohorte más joven, la de los nacidos entre 1978 y 1980 (El Colegio de la Frontera Norte, 2012).

Todas las mujeres de estas tres generaciones han alcanzado al menos los 30 años de edad, lo que permite el estudio de la transición a la vida adulta en cada una de las

generaciones (El Colegio de la Frontera Norte, 2012). Tenemos información de 1492 mujeres de las tres cohortes: 461 de la cohorte 1951-1953, 470 de la cohorte 1966-1968 y 561 de la cohorte 1978-1980. Los contextos económicos nacionales característicos en los años de transición a la adultez de las mujeres de cada una de estas tres generaciones son: el fin del Modelo de Industrialización Sustitutiva, la crisis inflacionaria y el inicio de la apertura económica, y la apertura y el crecimiento económico mínimo (Coubès, 2012).

Dado que ésta es en su totalidad una encuesta retrospectiva (única en su tipo en México), y no una encuesta con algunas preguntas retrospectivas, la cantidad de información con la que contamos y el uso que podemos hacer de ella, nos brinda el potencial de abordar algunas cuestiones aún poco estudiadas en el campo de la fecundidad adolescente y sus vínculos con otros eventos en la vida de los individuos, por ejemplo, con la salida y el retorno a la escuela.

CAMBIOS EN EL NIVEL DE ESCOLARIDAD ALCANZADO

Durante la segunda mitad del siglo XX los avances en México en materia de alfabetismo y asistencia escolar a la primaria fueron notables (Giorguli, 2006:235), lo que sin duda se vincula con la acelerada expansión de la oferta educativa por todo el país, reflejo de la consolidación del proyecto educativo mexicano a mediados de ese siglo (Giorguli, Vargas, Salinas, Hubert, y Potter, 2010:12). Sin embargo, se ha señalado también que tal expansión de la oferta educativa privilegió desde sus orígenes las áreas urbanas y a la clase media (Mier y Terán y Rabell, 2003 citadas en Giorguli et al., 2010:13), y que en la actualidad persisten las desigualdades entre regiones y entre las modalidades del sistema educativo mexicano (Gutierrez, 2010:19-20). Solís, por ejemplo, señala como retos pendientes, la cobertura en educación media y superior y, en general, la calidad de la enseñanza (Solís, 2010:600).

Con datos de los censos y conteos de población de 1970, 1990, 2000 y 2005, Solís describe el incremento de la escolaridad promedio en las últimas décadas, de 3.6 a 9.4 años de 1970 a 2005, y coincide en que tal avance está relacionado con la ampliación de la cobertura en la educación básica –primaria y secundaria (Solís, 2010:601). No obstante, su

conclusión es que, aunque la desigualdad educativa ha ido disminuyendo en el tiempo, el acceso a la escolaridad dista mucho de ser equitativo, y no sólo por diferencias en las capacidades de los individuos, sino, especialmente, por diferencias de oportunidades asociadas con el origen social (Solís: 2010:617).

En cuanto al nivel de escolaridad alcanzado por las mujeres que conforman la muestra de la EDER 2011, corroboramos que ha habido un cambio importante a través de las cohortes. Casi 8% las mujeres de la primera cohorte no estudió, mientras que en el caso de las mujeres de la segunda y la tercera cohortes este porcentaje descendió a 2.3% y 1.4%, respectivamente. El porcentaje de las mujeres que concluyó la educación básica (que desde 1943 hasta antes de 1993 fue primaria) fue de 66.4%, 90.0% y 95.7% en cada cohorte respectivamente (no se muestra en el cuadro 1). El porcentaje de mujeres que alcanzó a estudiar algún año de secundaria o más, aumentó de 44.5% en la primera cohorte, a 76.0% en la segunda, y a 85.7% en la tercera cohorte. Por lo tanto, en cada una de las cohortes, 19.9%, 14.0% y 10.0% de las mujeres que terminaron la primaria no continuaron con la secundaria. Aquéllas que estudiaron al menos un año de carrera técnica o comercial, normal básica o superior, preparatoria, profesional, maestría o doctorado constituyeron 34.5% del total en la cohorte 1951-1953, 53.2% del total en la cohorte 1966-1968, y 59.0% del total en la cohorte 1978-1980.

Cuadro 1. Distribución de las mujeres según nivel de estudios alcanzado: México urbano, tres cohortes.

Nivel de estudios alcanzado	1951- 1953		1966- 1968		1978- 1980	
Sin estudios	36	7.8%	11	2.3%	8	1.4%
Primaria	220	47.7%	102	21.7%	72	12.8%
Secundaria	42	9.1%	101	21.5%	145	25.8%
Secundaria técnica	4	0.9%	6	1.3%	5	0.9%
Preparatoria	21	4.6%	42	8.9%	86	15.3%
Preparatoria técnica	1	0.2%	10	2.1%	29	5.2%
Carrera técnica o comercial	77	16.7%	103	21.9%	53	9.4%
Normal (básica o superior)	23	5.0%	10	2.1%	9	1.6%
Profesional	31	6.7%	69	14.7%	130	23.2%
Maestría o doctorado	6	1.3%	16	3.4%	24	4.3%
Total	461	100%	470	100%	561	100%

Fuente: Elaboración propia con datos preliminares de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011.

También es posible hacer este análisis por condición de pobreza en la infancia: como se observa en el siguiente cuadro, el porcentaje de mujeres pobres sin estudios pasó de casi 11% en la primera cohorte a alrededor de 3% en las cohortes más jóvenes. Se verifica que en todas las cohortes el porcentaje de mujeres no pobres sin estudios es menor respecto al porcentaje de mujeres pobres sin estudios. Además, el porcentaje de mujeres que concluyó la educación básica, aumentó de una cohorte a la siguiente, en ambos estratos de la población, y aunque el porcentaje de mujeres que concluyó este nivel es siempre menor en el caso de las mujeres pobres, la brecha entre ellas y las no pobres parece acortarse cohorte tras cohorte. Algo semejante ocurre con el porcentaje de las mujeres que estudió al menos un año de educación secundaria.

A pesar de lo favorable de estas cifras, el cálculo del porcentaje de mujeres que truncó su educación justo después de concluir la educación básica permite visibilizar otra diferencia relevante entre pobres y no pobres: en el caso de las primeras el porcentaje no varió de manera importante entre cohortes, a diferencia de lo que ocurrió en el caso de las no pobres. Este hallazgo es interesante porque puede estar reflejando diferencias en el marco cultural [presente en las familias] de unas y otras mujeres, que pudieron promover la continuación de los estudios para unas y su terminación para otras, a pesar de las oportunidades que el sistema educativo en expansión hubiera ofrecido. Entre otras cosas, no hay que perder de vista que si bien a estas generaciones correspondieron los grandes cambios en materia de oferta educativa, aún privaban grandes diferencias de género que limitaban el acceso de las mujeres a la educación.

Cuadro 2. Porcentaje de mujeres en tipos generales de trayectoria educativa, por condición de pobreza en la infancia: México urbano, tres cohortes.

Educación básica	1951- 1953		1966- 1968		1978- 1980	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Sin estudios	10.9%	4.2%	2.7%	2.0%	3.2%	0.7%
Concluyó educación básica	56.0%	78.4%	86.5%	93.1%	94.2%	96.3%
Estudió algún año de secundaria o más	30.2%	61.0%	67.1%	83.9%	74.4%	90.1%
Desertó al pasar de primaria a secundaria	25.8%	17.4%	19.4%	9.2%	19.8%	6.2%
Estudió al menos un año de carrera técnica o comercial, normal básica o superior, preparatoria, profesional, maestría o doctorado	21.4%	49.8%	41.9%	63.3%	45.5%	64.4%

Fuente: Elaboración propia con datos preliminares de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011.

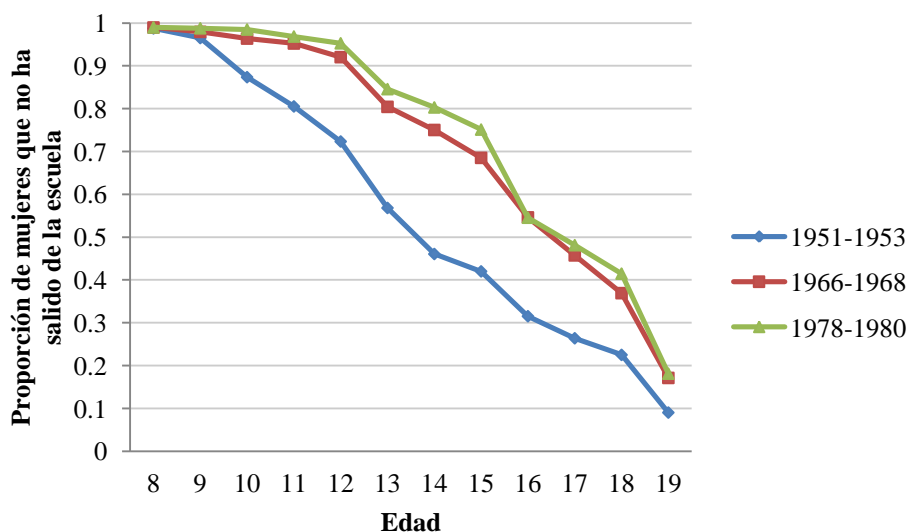
Finalmente, destaca también que de la primera a la segunda cohorte, el porcentaje de mujeres pobres que estudió al menos un año de carrera técnica o comercial, normal básica, preparatoria, o estudios superiores, prácticamente se duplicó, y aumentó un poco más en la tercera cohorte. A pesar de ello, tal porcentaje entre las mujeres pobres de la cohorte más joven no alcanza al correspondiente de las mujeres no pobres que nacieron entre 1951 y 1953. Nuevamente se hace visible el rezago de las mujeres pobres en comparación con las no pobres, y que aunque la brecha en este indicador ha ido disminuyendo, lo ha hecho a un menor ritmo que el observado en menores niveles educativos.

CAMBIOS EN LA INTENSIDAD Y CALENDARIO DE LA PRIMERA SALIDA DE LA ESCUELA

Con el análisis de sobrevivencia observamos que la primera salida de la escuela se dio a una edad mediana de 12 años en la primera cohorte de mujeres, y a una edad mediana de 16 años en la segunda y tercera cohortes. Las mujeres que permanecieron más tiempo en la escuela (tercer cuartil), salieron después de los 16 años, después de los 18 y después de los 19, en cada una de las respectivas cohortes.

Ahora bien, considerando sólo las primeras salidas antes de los 20 años, que bajo el ideal actual pueden considerarse edades en las que aún se debería estar estudiando, tenemos el siguiente patrón diferenciado por cohorte:

Gráfica 1. Proporción de mujeres que no había salido de la escuela antes de los 20 años de edad: México urbano, tres cohortes.



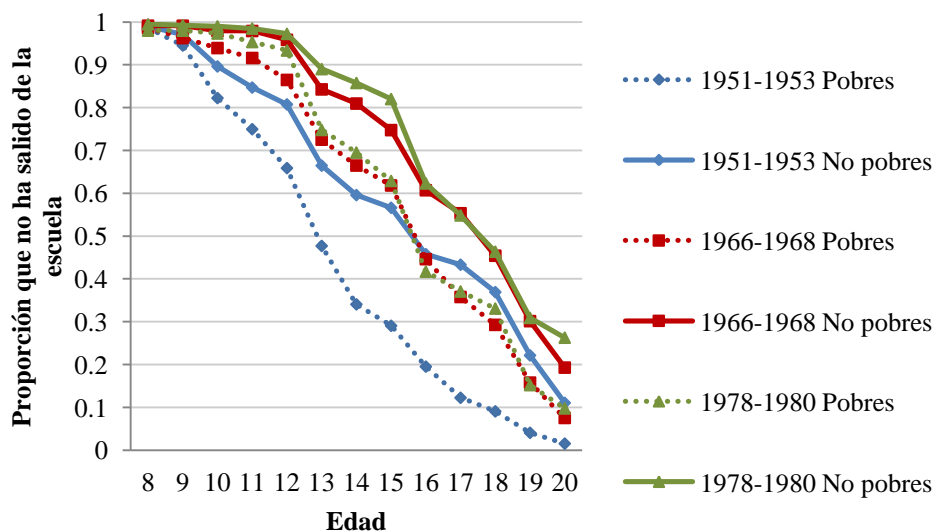
Fuente: Elaboración propia con información preliminar de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Datos ponderados.

La edad mediana a la primera salida prematura de la escuela está entre los 13 y los 14 años para las mujeres de la primera cohorte, entre los 16 y 17 años para las mujeres de la segunda cohorte, y es de 17 años para las mujeres de la tercera cohorte. Hay un avance importante entre la primera y la segunda cohorte en términos de los años de permanencia en la escuela de las mujeres, y un avance moderado entre la segunda y la tercera cohorte en ese mismo aspecto. También es visible, por el cambio en las pendientes de las curvas de sobrevivencia, que a los 12 y a los 15 años (edades normativas en las que ocurre el paso de la primaria a la secundaria y de secundaria a preparatoria o equivalente), se aceleró el riesgo de salida en el caso de las mujeres de las tres cohortes. Para la cohorte 1951-1953, el riesgo se incrementó especialmente a los 12 años, mientras que para las otras dos cohortes, esto ocurrió más intensamente a los 15 años de edad. A los 18 años (edad normativa en la que ocurre el paso a la educación superior), no es tan evidente el cambio de pendiente en la curva de sobrevivencia de la primera cohorte, como lo es en las cohortes más jóvenes, lo

que puede significar que para las mujeres de la cohorte 1951-1953 que habían superado la escolaridad mediana de su generación y habían podido continuar incluso con su educación en el nivel medio-superior, la educación superior fue, ya, un paso más o menos natural.

Examinaremos ahora lo que ocurre con los cambios en los patrones de salida de la escuela cuando separamos a las mujeres según condición de pobreza en la infancia:

Gráfica 2. Proporción de mujeres que no había salido de la escuela antes de los 20 años de edad, por condición de pobreza en la infancia: México urbano, tres cohortes



Fuente: Elaboración propia con datos preliminares de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011.

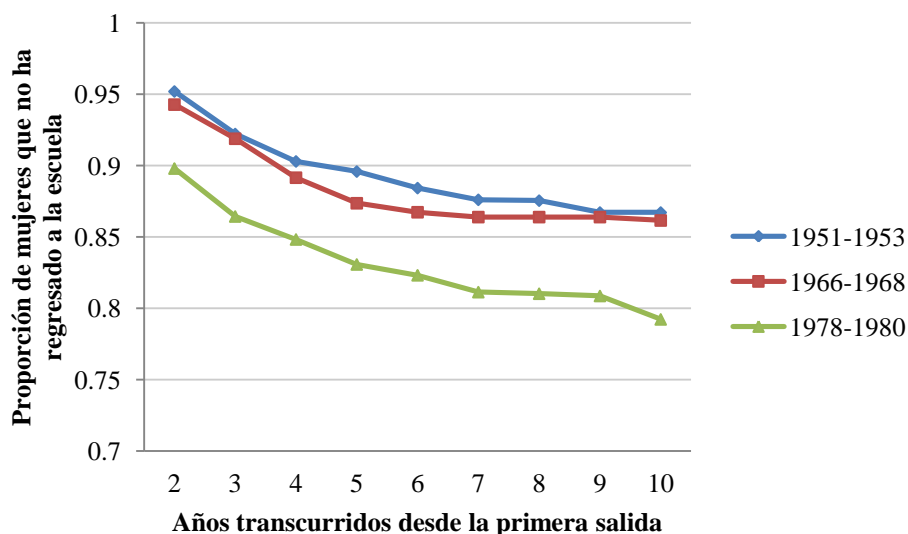
A todas las edades y en todas las cohortes, las mujeres no pobres fueron más resistentes al riesgo de salir de la escuela, comparadas con las mujeres pobres. Sin embargo, a través de las cohortes, se observa una tendencia a la disminución de la brecha entre pobres y no pobres en cuanto a la continuidad de la trayectoria educativa hasta los 12 años. Respecto a la continuidad entre los 12 y los 15 años, también se observa que la brecha entre pobres y no pobres disminuye de la primera a la segunda cohorte, pero vuelve a ampliarse de la segunda a la tercera cohorte. El patrón de salida de la escuela de pobres y no pobres entre los 15 y los 18 años también se aproxima más en las dos cohortes jóvenes respecto a lo que ocurría en la primera cohorte, pero, ni en el caso de las mujeres pobres, ni en el de las no pobres, ese patrón cambia significativamente de la cohorte de 1966-1968 a la cohorte 1978-1980.

En la primera cohorte, la edad mediana a la primera salida de la escuela antes de los 20 años fue 13 años en el caso de las pobres y 15.5 años en el caso de las no pobres. En la segunda y tercera cohortes fue 15.5 años para las pobres y 17.5 años para las no pobres. Con esto se muestra un avance en la permanencia escolar de 2.5 y 2 años para las mujeres pobres y no pobres, respectivamente, así como una ligera disminución de las diferencias entre pobres y no pobres en este aspecto, que ocurrió de la cohorte 1951-1953 a la cohorte 1966-1968, pero que no se siguió observando de la cohorte 1966-1968 a la cohorte 1978-1980.

CAMBIOS EN LA INTENSIDAD Y CALENDARIO DEL RETORNO DESPUÉS DE LA PRIMERA SALIDA DE LA ESCUELA

En la investigación sociodemográfica sobre el tema en México, poco se ha considerado que la salida de la escuela no necesariamente es definitiva. Esto puede deberse a dos razones principalmente: a) la falta de datos sobre el retorno escolar y, b) cuando los datos existen, la escasez de los casos en los que ocurre el retorno. Ya que contamos con información que nos permite construir una variable de retorno escolar después de la primera salida de la escuela, podemos mostrar a continuación cómo ha evolucionado este fenómeno a través de las cohortes:

Gráfica 3. Proporción de mujeres que no había regresado a la escuela después de la primera salida antes de los 20 años de edad: México urbano, tres cohortes.



Fuente: Elaboración propia con información preliminar de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Datos ponderados.

Esta gráfica nos permite observar que el retorno escolar es un evento que ocurrió con mayor frecuencia en la cohorte 1978-1980, lo que puede estar relacionado simultáneamente con cambios en el contexto nacional, como una mayor flexibilidad del sistema educativo mexicano, cambios en las percepciones familiares sobre el rendimiento de la educación de las mujeres, y cambios en la autonomía de las mujeres en el proceso de toma de decisiones, por mencionar algunas posibilidades.

Lo cierto es que esta evidencia nos permite sostener el argumento de que, en el tema de las implicaciones de la fecundidad adolescente sobre las trayectorias educativas, no basta con probar que la salida de la escuela con frecuencia ocurre antes que la maternidad, pues la posibilidad de retorno existe y ha aumentado a través de las cohortes (las diferencias son estadísticamente significativas), y la intensidad y calendario de esa transición también puede estar condicionado por la fecundidad en la adolescencia.

En ninguna de las tres cohortes se encuentran diferencias significativas en el patrón de retorno escolar por condición de pobreza en la infancia, así que no se presenta la gráfica correspondiente.

CAMBIOS EN EL LOGRO EDUCATIVO

Debido a que los años de asistencia escolar no necesariamente se traducen en una medida del logro educativo, pues en nuestro sistema es posible la repetición de grados escolares, y las trayectorias educativas pueden implicar varios eventos de salida y entrada a la escuela, el análisis de sobrevivencia que presentamos antes requiere ser complementado por un análisis del logro educativo que permita evidenciar tanto las diferencias por condición de pobreza de las mujeres de cada una de las cohortes, como los cambios ocurridos en tales diferencias de una cohorte a otra.

Para tal efecto hemos empleado como medida resumen del logro educativo la tasa de escolaridad, que de acuerdo con la metodología del índice de desarrollo humano para individuos que proponen De la Torre y Moreno (2010), en el caso de los mayores de 24 años se calcula como sigue:

$$Escolaridad^i = \frac{Años\ de\ escolaridad^i}{18}$$

Este indicador puede estimarse para cada una de las mujeres de la muestra y, posteriormente, puede calcularse la tasa de escolaridad promedio de mujeres con alguna característica común, como pobres en la infancia, pertenecientes a la primera cohorte, o cualquier combinación de variables a partir de las cuales se desee hacer comparaciones.

Así, la tasa de escolaridad media del total de mujeres de la muestra es de 0.5587 en una escala del cero al uno, aunque por supuesto ese promedio varía en cada cohorte: 0.4338 en la primera, 0.5794 en la segunda y 0.6373 en la tercera. Este indicador confirma la tendencia de una mayor escolaridad femenina a través de las generaciones.

A continuación se presentan las tasas de escolaridad promedio de las mujeres de cada cohorte, según condición de pobreza en la infancia:

Cuadro 3. Tasa media de escolaridad de las mujeres según condición de pobreza en la infancia: México urbano, tres cohortes.

Tasa media de escolaridad	1951- 1953	1966- 1968	1978- 1980
Mujeres pobres	0.3549	0.5247	0.5559
Mujeres no pobres	0.5185	0.6287	0.6676
Diferencia entre mujeres pobres y no pobres	0.1636	0.1040	0.1117

Fuente: Elaboración propia con datos preliminares de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011.

Se observa que la tasa media de escolaridad se incrementó a través de las cohortes, tanto en el caso de las mujeres pobres como en el de las no pobres. Además, se puede constatar que la desigualdad entre pobres y no pobres, en materia de logro educativo, disminuyó en las dos cohortes más jóvenes, respecto a la primera, aunque de la segunda a la tercera cohorte de hecho aumentó.

Con la evidencia de que ha aumentando la edad mediana a la primera salida de la escuela y disminuido la desigualdad en continuidad escolar y logro educativo entre los estratos pobre y no pobre, podemos suponer que el patrón de la fecundidad adolescente en México podría haber cambiado, a causa del efecto protector de la educación ante el riesgo de embarazo. A través de las cohortes esperaríamos encontrar un retraso en el calendario de la fecundidad adolescente, aunque no necesariamente cambios en la intensidad del fenómeno pues la primera salida de la escuela sigue ocurriendo a una edad mediana temprana, en la que el riesgo de embarazo es grande. También esperaríamos que las diferencias entre mujeres pobres y no pobres en cuanto al riesgo de maternidad en la adolescencia fueran cada vez menores. Veremos, a continuación, si el análisis de sobrevivencia a la fecundidad adolescente sostiene estas hipótesis.

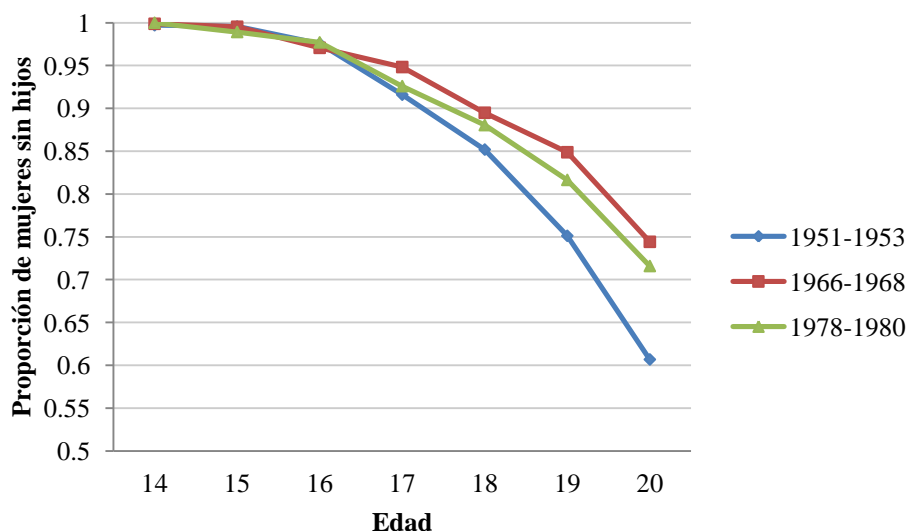
EFFECTOS POTENCIALES DE LAS TRANSFORMACIONES EDUCATIVAS SOBRE EL FENÓMENO DE LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE

Con el análisis de sobrevivencia hemos visibilizado que a través de las cohortes se han incrementado tanto el número de años que las mujeres permanecen en la escuela, como las probabilidades de retorno cuando la primera salida ocurre antes de los 20 años de edad.

También que, en general, disminuyó la brecha entre pobres y no pobres en cuanto a la continuidad de la trayectoria educativa hasta los 18 años, cambio ocurrido especialmente de la primera a la segunda cohorte.

La edad mediana a la primera salida de la escuela antes de los 20 años, aumentó 2.5 años en el caso de las mujeres pobres y 2 años en el caso de las mujeres no pobres, de manera que para la cohorte 1978-1980 tales edades fueron 15.5 años para las pobres y 17.5 años para las no pobres. A pesar de lo significativo de este cambio, es a partir de estas edades cuando el riesgo de embarazo se acelera como se observa en la siguiente gráfica:

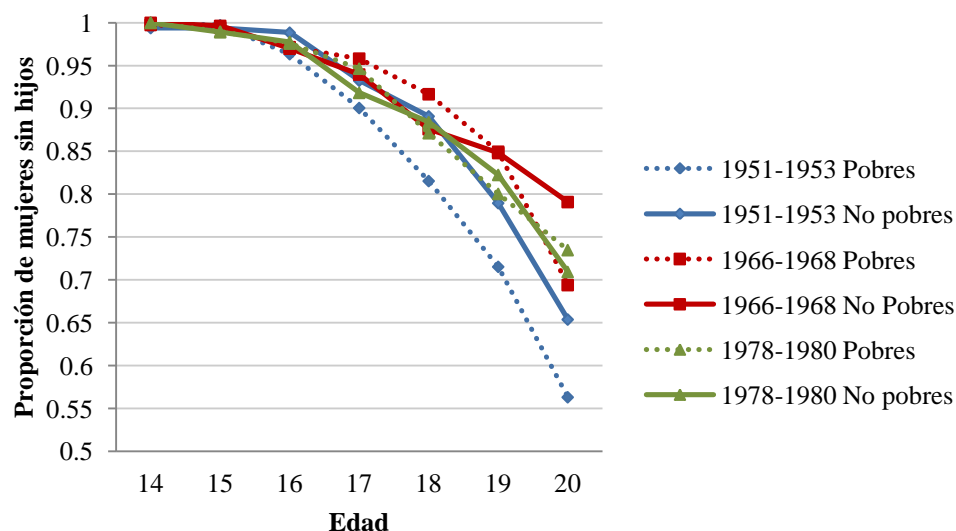
Gráfica 4. Proporción de mujeres sin hijos hasta los 20 años de edad: México urbano, tres cohortes.



Fuente: Elaboración propia con información preliminar de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Datos ponderados.

Así que, en efecto, a través de estas cohortes no se distinguen cambios significativos en la intensidad de la fecundidad adolescente, y sólo un retraso de algunos meses en el calendario del evento. Además, como observamos en la siguiente gráfica, las diferencias entre mujeres pobres y no pobres en cuanto a la propensión a la fecundidad adolescente tampoco son significativas, sobre todo en las dos cohortes más jóvenes.

Gráfica 5. Proporción de mujeres sin hijos hasta los 20 años de edad según condición de pobreza en la infancia: México urbano, tres cohortes.



Fuente: Elaboración propia con información preliminar de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011. Datos ponderados.

Con el cálculo de las tasas de escolaridad promedio de mujeres pobres y no pobres en cada cohorte también hemos confirmado el avance en materia de logro educativo en ambos estratos, y constatado que en este aspecto la brecha entre unas y otras ha disminuido. Aunque hemos visto que la intensidad y calendario de la fecundidad adolescente no son significativamente distintos entre pobres y no pobres, queremos mostrar ahora cómo varían las tasas de escolaridad en el caso de las mujeres pobres cuando se distingue a las que fueron madres en la adolescencia de las que no lo fueron, y evaluar si esa variación es mayor o menor que la que se observa entre madres adolescentes y no madres adolescentes en el grupo de las mujeres no pobres:

Cuadro 4. Tasa media de escolaridad de las mujeres según condición de pobreza en la infancia y condición de fecundidad en la adolescencia: México urbano, tres cohortes

Tasa media de escolaridad	1951- 1953		1966- 1968		1978- 1980	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Madres adolescentes	0.2722	0.3497	0.4111	0.4634	0.4222	0.5170
No madres adolescentes	0.3937	0.5748	0.5685	0.6690	0.5966	0.7162
Diferencia entre madres adolescentes y no madres adolescentes	0.1215	0.2251	0.1574	0.2056	0.1744	0.1992

Fuente: Elaboración propia con datos preliminares de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011.

En todos los casos se observa una menor tasa de escolaridad de las madres adolescentes respecto a la tasa de escolaridad que las no madres adolescentes de su cohorte y condición de pobreza en la infancia. Así que parece existir alguna relación entre la condición de fecundidad en la adolescencia y el logro educativo, aunque no se puede inferir de aquí que la fecundidad en la adolescencia sea la causa de la pérdida en escolaridad, sino más bien que las trayectorias de fecundidad y educativa están vinculadas entre sí o con factores comunes que las condicionan de manera simultánea.

Además, se puede destacar también que en las tres cohortes el diferencial es mayor para las no pobres, lo que puede relacionarse con una mayor expectativa o potencial de escolaridad en ellas, en comparación con el de las mujeres pobres. No obstante lo anterior, también resalta que para las mujeres pobres la brecha entre madres adolescentes y no madres adolescentes en materia de logro educativo ha aumentado a través de las cohortes; en tanto que para las no pobres, la diferencia en el logro educativo de madres adolescentes y no madres adolescentes ha ido disminuyendo. Posiblemente esto esté relacionado con que dadas las ganancias obtenidas por las mujeres pobres, en materia educativa, la maternidad temprana es cada vez más un factor que ilustra las diferencias en las trayectorias de estas mujeres.

Lo que hemos presentado hasta aquí es útil para evidenciar que los cambios que siguen ocurriendo en materia educativa en México, que en específico pueden estar retrasando la salida de la escuela, necesariamente implican reexaminar constantemente lo que se sabe hasta ahora respecto a la maternidad en la adolescencia en el país. Es

precisamente uno de los aportes del enfoque del curso de vida el reconocer que cambios en unas transiciones tienen efecto sobre otras.

REFERENCIAS

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2009). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México: Coneval.
- Coubès, M. L. (2012, enero 24). *Presentación del proyecto EDER 2011. Objetivos, cambios en el cuestionario con respecto a 1998, equipo de investigación, reseña del levantamiento, etc.* Presentado en El Colegio de México, México, D. F.
- De la Torre, R. y Moreno H. (2010). *Advances in sub national measurement of the Human Development Index: The case of Mexico*. Human Development Research Paper 2010-23, New York: United Nations Development Program.
- El Colegio de la Frontera Norte. (2012, febrero 16). Presentación de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2011) [Video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=t35-LILIXBE>
- Giorguli, S. (2006). Deserción escolar, trabajo adolescente y estructuras familiares en México. En J.L. Lezama y J.B. Morelos (Coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en el México Contemporáneo* (pp. 235-275). México: El Colegio de México.
- Giorguli, S., Vargas, E., Salinas V., Hubert, C., y Potter J. (2010). La dinámica demográfica y la desigualdad educativa en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25 (1), 7-44.
- Gutiérrez, E. (2010). *El espacio como eje de análisis de la desigualdad educativa en el México del siglo XXI* (Tesis de Maestría). El Colegio de México, México, D. F.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2012). *Operativos en campo*. Recuperado de

http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/operativos/operativos_2.asp?c=1
[348](#)

- Llanes-Díaz, N. (2010). *La maternidad adolescente y su efecto sobre la salida de la escuela entre mujeres mexicanas: replanteamientos y consideraciones* (Tesis de Maestría). Flacso-México, México, D. F.
- Mier y Terán, M. y Rabell, C. (2003). Inequalities in Mexican Children's Schooling. *Journal of Comparative Family Studies*, 435-453.
- Solís, P. (2010). La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad. En A. Arnaut y S. Giorguli (Coords.), *Educación* (Los grandes problemas de México; vol. 7). México: El Colegio de México.
- Walti, C. (2006). Las encuestas nacionales de fecundidad en México y la aparición de la fecundidad adolescente como tema de investigación. *Papeles de Población*, 50, 253-275.